
Encuentro

Reflexiones de la Comunidad de Cristianos Argentinos en el Exilio.
México, D.F. Mayo de 1982.

No. 8

Las Malvinas son argentinas, los desocupados también



Durante el verano, todo el mundo vaticinaba en Argentina que, a partir de marzo, la cosa venía muy caliente. Muchos sectores se manifestaron en torno a la posibilidad de que se produzca un estallido social. El diario *La Nación* afirmaba sobre el tema que: "Esta posibilidad, lejos de ser motivo de alarma para las autoridades, constituye un dato más de la realidad".

Nosotros, en los últimos números de ENCUENTRO, veníamos reflexionando sobre la crisis, en uno de los artículos: "Qué significa ser cristiano en una sociedad en crisis" (ver No. 4/5), reflexionábamos que la actitud de un cristiano no es simplemente "el andar preocupado por la crisis, sino asumirla, profundizarla y convertirla en un elemento dinámico de conversión".

El cristiano asume la crisis con esperanza, pero no con la esperanza de que todo vuelva a la normalidad, sino con la esperanza de que esta crisis transforme esa realidad. Y concluíamos: "por eso un apóstol no le saca el hombro a la crisis, sino que la discute con sus hermanos, averigua sus causas y se organiza para que lo que surja como respuesta esté teñido de valores evangélicos. En esto radica la diferencia entre un cristiano y uno que no lo es."

Hoy estamos en plena crisis; en el término de los últimos 20 días la realidad argentina se fue modificando día a día, con acontecimientos de tal importancia, que es bastante imprevisible lo que va a suceder, imposible prever cómo van a quedar las cosas después de que pase todo esto. Hoy, en ENCUESTRO, queremos hacer lo que proponíamos, asumir la crisis, discutirla con los hermanos, averiguar sus causas y buscar la forma de organizarnos para su superación.

La velocidad con que se producen los acontecimientos hace que el hecho de hoy, opaque al de ayer, la última noticia tienda a hacer olvidar las anteriores, y que, por lo tanto, se pierda de vista la importancia de cada uno de los elementos que intervienen en esta crisis.

- El primer acontecimiento fue el proceso de movilización, que tiene como máxima expresión la del 30 de marzo, que abre una etapa de movilizaciones populares que no se ha detenido, y que señala la voluntad del pueblo argentino de tomar nuevamente las riendas de su propio destino.
- El segundo acontecimiento es el de la ocupación militar de las islas del Atlántico Sur, y la reacción inglesa de enviar a la flota "Invencible".
- El tercero es la aparición del imperialismo en todo su esplendor, es decir, a la Comunidad Económica Europea alineada junto a Inglaterra, y a Estados Unidos en un papel de mediador interesado, y más claramente como aliado de Inglaterra (rompiendo siglos de retórica americanista).
- El cuarto acontecimiento es el inicio de las acciones militares, la toma de las Georgias, el hundimiento de buques y —lo más grave de todo—, la muerte de jóvenes de uno y otro bando.

Hoy 5 de mayo, las cosas están en ese punto. Ingleses y americanos acaban de descubrir que su principal aliado en América del Sur era un dictador, el canciller Costa Méndez descubre que en realidad Argentina tiene que apoyarse en los No Alineados, ya que Haig no era tan amigo como parecía, y los No Alineados, pese a tener "otro color" y "otras religiones", están dispuestos a ser fieles a los pobres. Algunos políticos quieren convencernos que los militares son patriotas, y el sr. Alemann sigue imperturbable cerrando fábricas y privatizando empresas del Estado. El pueblo, lógicamente, reivindica la soberanía sobre las Malvinas, insulta a la primer Ministra que dejó morir de hambre a patriotas irlandeses, repudia al mediador Haig, se adueña de la Plaza de Mayo, diciéndole a Galtieri: "Las Malvinas son Argentinas, los desaparecidos también, los despedido también, la Casa Rosada también..."

El proyecto oligárquico militar

Entre 1973 y 1976 podemos identificar dos acontecimientos que van a determinar la recomposición del proyecto oligárquico-militar argentino; uno es la reelaboración del esquema económico internacional, a partir de la constitución de la Comisión Trilateral, y el segundo son las propuestas para establecer un tratado del Atlántico sur.

- La conformación de la Comisión Trilateral apunta a la redefinición del esquema de dominación imperialista como respuesta a la crisis de fines de la década del 60; a partir de la constatación que el viejo esquema de países industrializados-países productores de materias primas había perdido vigencia. El desarrollo industrial de los países del Tercer mundo, basado en la existencia de mano de obra barata, había llevado a la crisis a importantes

industrias de los países "del centro". Si a ésto agregamos el alza de las luchas populares en estos países, y el surgimiento de políticas autonomistas, basadas en el proteccionismo como el caso de la OPEP, vemos que para la Trilateral es más grave el conflicto Norte-Sur, que el esquema Este-Oeste, clásico de la guerra fría.

La estructuración de una nueva distribución internacional del trabajo a partir de los intereses del capitalismo, lleva obviamente a una redefinición de la estructura productiva de cada país. Esta es la clave para entender al proyecto Martínez de Hoz y de su clase; reubicar a la Argentina en el nuevo esquema internacional, readecuando nuestra economía (con tendencias a la autosuficiencia) al papel que le fue definido dentro de un esquema estable de dependencia.

• El proyecto norteamericano del Tratado del Atlántico sur encuentra su principal dificultad en la política exterior brasileña que ve en los países africanos de habla portuguesa un mercado potencial para su industria. Esta política evidentemente no admite disquisiciones ideológicas, frente a países que como Angola o Mozambique, ligaron su independencia política a la opción por el socialismo.

Esta contradicción del Brasil —hasta entonces principal representante de los intereses norteamericanos en el continente y padre de la doctrina de seguridad nacional— llevó a los militares argentinos a vislumbrar la posibilidad de reemplazar al Brasil en

su carácter de hijo predilecto de los Estados Unidos.

Esta es la clave para comprender el incondicionado alineamiento del ejército argentino; alineamiento que tiene sus puntos culminantes en la participación de Viola en la Conferencia de Ejércitos Americanos en Bogotá, y consecuentemente, en el apoyo a las políticas intervencionistas de Reagan en Centroamérica.

Con estos dos elementos —a desarrollar—, podemos entender la conjunción de intereses económicos y militares que se entrelazan en estos 6 años de historia argentina.

El proceso de reorganización nacional

Realizar una transformación económica de las dimensiones de la que Martínez de Hoz se propone, implica que la sociedad debe pagar el costo de esa transformación. Dentro de la lógica de las clases dominantes, este costo evidentemente debe ser pagado por los trabajadores: por esto es que la desarticulación del movimiento popular es la condición necesaria para su realización. La política económica queda así esencialmente ligada al sistema represivo, explicándose así, la aparente contradicción entre el enunciado "liberal" de la política económica y el contenido "antiliberal" de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Sin embargo, este costo social no puede mantenerse eternamente, razón por la cual la transición debe necesariamente ir cubriendo determinados objetivos dentro de ciertos plazos, que de no cumplirse, amenazan la viabilidad de los planes.

La realidad ha mostrado que no se cumplieron los objetivos dentro de los plazos previstos, la solidez de la estructura productiva, el alto nivel de conciencia de los trabajadores, y su capacidad de lucha, el surgimiento de contradicciones en el seno del proyecto oligárquico, así como la reacción de otros sectores afectados por esta política (capas medias, burguesía nacional, víctimas de la represión), obstaculizan permanentemente el proceso hasta ponerlo en CRISIS.

Con estos elementos se comprende la discusión alrededor del cambio Viola-Galtieri, donde este último afirma que en este proceso "hay objetivos y no plazos".

Galtieri, que se anunciaba como un "duro", dispuesto a aguantar el tan anunciado "estallido social", no muestra con claridad —en los primeros meses de su gestión (nov.-abril)— cuál es realmente su jugada.

El movimiento popular avanza, se organiza y gana la calle, el gobierno, mientras tanto, parece más preocupado en fortalecer sus alianzas con los Estados Unidos, a partir de una política internacional agresiva. El nuevo ministro Alemann retomaba la más ortodoxa línea Martínez de Hoz, anunciando la aplicación de políticas fuertemente resistidas como la privatización del subsuelo o de empresas del Estado.

¿Son las Malvinas parte del plan económico y político de Galtieri-Alemann? ¿Apunta esta operación militar a reestablecer ciertas condiciones de credibilidad social, como punto de partida de un proceso de "reconciliación nacional"? ¿Será la política interior del gobierno (nov.-marzo) una suerte de retirada táctica, para —poniendo el eje en la guerra—, ganar el tiempo necesario para consolidar el proyecto económico de la oligarquía?

El Plan Petrolero de la dictadura argentina

Los planes del equipo Martínez de Hoz incluían como elemento fundamental la conversión de la Argentina en país exportador de petróleo. El año establecido para cumplir este objetivo fue 1984. No es una simple coincidencia que en las conversaciones sobre el plan político de la junta militar se haya mencionado el mismo año de 1984 como fecha de la "apertura política". Se pensaba que para entonces el cambio de la estructura productiva habría finalizado, la desnacionalización de las empresas nacionales estaría suficientemente consolidada y el "reacondicionamiento" de la fuerza de trabajo ya estabilizado.

Señalemos, en primer lugar, que los contratos firmados bajo la Ley de Riesgo establecen plazos de 7 años para la exploración en el mar, pero en el caso en que las exploraciones den como resultado una producción comercial, el plazo se extiende a 25 años. Los tres primeros contratos otorgados en el año 1980 son los siguientes:

- Area I en la Cuenca de Magallanes:* comienza en el extremo sur de la Patagonia (Punta Dungeness) y abarca 10.000 km² del mar que bordea Tierra del Fuego. El contrato fue otorgado a un grupo constituido por *TOTAL, ARFRANCO-DEMINEX y BRIDAS*. Cubre un período de 9 años con la obligación de realizar un mínimo de 4 perforaciones los 4 primeros años, una perforación en los 3 años siguientes y una perforación en los 2 últimos años.
- Area II en la misma Cuenca:* abarca una región más al norte, desde Río Gallegos hasta el estrecho de Magallanes (8.900 km²), y 4.800 km² en el estrecho mismo. Fue adjudicada a *SHELL Hydrocarbons, PETROLAR S.A. y SHELL Compañía Argentina de Petróleos S.A.*
- Area III en la región de Tierra del Fuego:* corresponde a dos áreas de exploración (Tierra del Fuego E-I y E-II) mar adentro, en profundidades que llegan a 150 m. El área total es de 24.000 km². Fue adjudicada a *ESSO (EXXON)*, conjuntamente con las empresas *ASTRA, CADIPSA y PEREZ COMPANC*.

Las compañías se obligan a una perforación inicial exploratoria de 12 pozos, con una inversión

de 60 millones de dólares. Solamente en caso que se encontraran cantidades considerables de petróleo (es decir, si la inversión está completamente asegurada), ESSO invertiría sumas del orden del millar de millones de dólares para un contrato de explotación que se extendería a 20 años.

La información de las empresas transnacionales señala que el plan de explotación petrolera de la Cuenca Austral está en retardo y que la meta de 1984 difícilmente se cumpla. Coincidentemente con esta información, poco después Viola anuncia que "podría ser necesario otro período de gobierno militar después de 1984", afirmación que reitera recientemente Harguindeguy. Es difícil no establecer relaciones causales entre ambos hechos, ya que el petróleo sería, según nuestra visión del problema, la carta de triunfo que se reserva la dictadura para imponer el condicionamiento de transferencia del gobierno a alguna ficción de democracia.

Las informaciones de las transnacionales respecto a la demora en alcanzar los objetivos del plan petrolero hacia 1984, permiten un prudente optimismo acerca del fracaso de los planes políticos de la dictadura. Sin embargo, si tres de las grandes empresas se han lanzado a esta operación, es porque su experiencia les indica que en esta región la probabilidad de éxito es muy alta. Nuestra hipótesis es que la dictadura, aconsejada y ayudada por David Rockefeller, quizás el hombre de más poder en el mundo del petróleo, apostó su política al plan. Las razones nos parecen obvias y pasamos a comentarlas brevemente.

Si la Argentina se convierte en país exportador de petróleo, pasaría a ocupar un rango internacional que no posee ningún otro país del Tercer Mundo: *ser simultáneamente un gran exportador de alimentos y de energía*. Destino magnífico para un país que maneja sus propios recursos en beneficio del pueblo. Destino nefasto si los recursos son manejados por las transnacionales y sus socios locales. Los recursos financieros que el petróleo posibilita permitirían hacer frente no sólo a la enorme deuda externa que contrajo la dictadura — particularmente por su programa armamentista— sino además, disponer de medios para atenuar las tensiones internas cuando ello convenga (seguro contra la desocupación y otros instrumentos que pueden resultar de bajo costo). La dictadura tendría así a su

disposición una *tabla de salvación económico-política*.

La esperanza de la dictadura sería, también, que la "petrolización" de la Argentina permitiera coronar su plan político tendiente a "desinflar desde adentro" al más importante movimiento sindical de América Latina. La clase trabajadora argentina

El Movimiento Popular

Así como tras el golpe militar de 1955, la CGT Auténtica, la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre, el Plan de Lucha del 64, la CGT de los Argentinos, el Cordobazo, así como la gigantesca ofensiva que anteceden al triunfo popular de 1973, constituyen los hitos de ese largo proceso que se conoce como la Resistencia, quisiéramos también señalar aquellos hitos que nos definen una verdadera línea estratégica en la historia reciente y actual del movimiento obrero argentino.

A los pocos meses de instaurado el régimen militar, en el marco de la intervención de la CGT y la desaparición en masa de dirigentes populares, el gremio metalúrgico y el de Luz y Fuerza aparecen como el nivel más amplio de un enfrentamiento que en 90 conflictos había involucrado a cerca de 190.000 obreros.

En 1977 los conflictos habían implicado a 600.000 obreros, siendo el de Ferrovianos y Subterráneos de Bs.As. los más significativos.

El año 1978 marca un cierto retroceso, consecuencia del agotamiento de las formas de lucha, los inicios de la recesión, aumento del porcentaje de desempleo, caída del salario, etc. Todas consecuencias de los primeros "logros" de la política de Martínez de Hoz, señalan el agotamiento del trabajo a tristeza y otras acciones similares, típicas de la lucha de resistencia; proceso que lleva también a la atomización de la CGT en una multitud de agrupaciones con estrategias contradictorias.

Es el paro nacional del 30 de Abril de 1979, el que marcará un cambio sustancial en las características del enfrentamiento, pasando el movimiento obrero a tomar la iniciativa. Este hecho marca el inicio de la recomposición de las fuerzas populares. En 1979 los conflictos llegan a 188 implicando a casi un millón de trabajadores.

En 1980 ascienden a 260 y la participación de cerca de 1.800.000 trabajadores hablan de un incremento significativo en el nivel de enfrentamiento. Sin embargo, estos conflictos ya no apuntan a

deberá ser consciente de este plan para hacerlo fracasar como ha hecho fracasar los anteriores.

Si el plan petrolero tuviera éxito, la dictadura podría intentar consolidar la incorporación del país en la categoría de colonia de las grandes empresas multinacionales agroindustriales y petroleras.

reivindicaciones económico-sociales, sino a la defensa de la fuente de trabajo, y en contra de una política global que atentaba contra el conjunto de los sectores nacionales, marcando un nuevo tope en el desarrollo del movimiento obrero, y por lo tanto la reformulación de sus formas de lucha.

Sin lugar a dudas la movilización del SMATA a fines de 1981 marcará un salto cualitativo en los niveles de enfrentamiento. En 1981 ya hablaremos de 80.000 trabajadores en la calle, y lo que es más importante veremos la confluencia "en la calle" de las luchas obreras con la de las Madres de Plaza de Mayo, de sectores estudiantiles de los trabajadores del Estado y de las comunidades cristianas (San Cayetano-Marcha del Hambre).

El llamado de la CGT a una movilización nacional, teniendo como punto principal de convocatoria a la Plaza de Mayo, consagra esta tendencia, iniciando un nuevo capítulo del enfrentamiento al llamado proceso de "reorganización nacional".

La confluencia en la calle de todos los sectores enfrentados a la dictadura, son la expresión pública de una Argentina que no siempre se siente representada por antiguos políticos y dirigentes. Esta Argentina oculta representa el nivel más alto de conciencia y organización capaz de luchar por la construcción de una nueva Argentina.



* Nota: Este texto fue tomado de los Cuadernos del Consejo Tecnológico Peronista, en su trabajo "El Plan Petrolero de la Dictadura Argentina, Nov. 1981.

Se precipitan los acontecimientos que llevarán al pueblo a tomar las riendas de su propio destino

Teniendo en cuenta estos elementos, es que comenzó, en nuestra reunión del 7 de mayo, la discusión acerca de lo que estaba ocurriendo.

— Fredy, que venía muy caliente,— planteó que el tema de las Malvinas constituía un golpe oportunista de la Junta, que tras la movilización del 30 veía sus días contados y aprovechaba que la recuperación de las Malvinas era una reivindicación sentida por todo el pueblo argentino, para abrirse un espacio en el momento en que sólo le quedaba irse.

— Luis no estuvo de acuerdo, argumentando que — si bien la movilización del 30 le dio un golpe muy duro a la dictadura —abriendo un proceso que ya no tiene vuelta atrás— es muy prematuro decir que ese golpe significa ya la caída de la Junta.

— Alicia señaló— que le llamaron la atención todas las noticias que hablaban de posibles “aperturas”, sobre todo el hecho de que aparecieran en medio de la situación de guerra que se avecina.

— Jorge le contestó que entre todas esas noticias no había nada serio, que daba la sensación que se trataba de “bolas” que se hacen correr para ver como responde la gente.

— María sugirió que no perdamos el hilo de la discusión, a lo que Fredy agregó, que sí, que lo que está en el centro de la discusión es si esta maniobra, es el último manotazo de un ahogado, o si forma parte del proyecto de los militares.

— Luis dijo que lo que más le llamaba la atención es que Alemann siga con su política económica como si nada pasara. En esta semana la Ford y la Renault despidieron más obreros que nunca. Esto no da la sensación de que los milicos estuvieran en retirada.

— Jorge agregó, por otro lado, lo de las Malvinas se relaciona con la explotación petrolera en la plataforma submarina, todo el mundo sabe que Alemann suspendió todas las gestiones para la construcción de Yaciretá-Apipe porque su proyecto energético se basa en la producción de petróleo.

— A lo que Teresa observó,—que justo las dos

cuencas petroleras, el Beagle y las Malvinas, están en conflicto, y por lo tanto es necesario que estos conflictos se aclaren para poder ponerlas a producir.

— Fredy dijo que había leído que la situación financiera de la Junta es tan grave que tenían que encontrar algo, como el petróleo, que les de la oportunidad de obtener nuevos créditos,—a lo que Jorge agregó— que el petróleo tiene la ventaja de incorporar mucho capital con la inversión inicial, lo que genera un cierto crecimiento económico antes que realmente entren las divisas provenientes de su exportación.

En síntesis,—dijo Carlos (que aunque no es de la comunidad vino a la reunión porque le interesaba el tema)— el hecho de que en este momento, es decir después de la movilización del 30, se lance el operativo de las Malvinas, y que éste objetivamente constituya una respuesta política a la situación interna, no es necesariamente contradictorio con que la invasión a las Malvinas fuera un proyecto que los militares incluían dentro de los planes económicos y políticos del llamado proceso de “reorganización nacional”.

Cierto,—respondió Luis— después de todo, cuando Galtieri decía que hay objetivos y no plazos, lo que quería decir es que la Junta necesita tiempo.

Quizás Galtieri, que se hacía el duro, pero que en estos meses apareció como blando, lo que hacía era dejar avanzar al movimiento popular hasta un límite, para entonces desplegar toda su política,—agregó María.

La cosa es muy seria,—aseveró Jorge, porque como es lógico, un gobierno que no surge por elección popular, que ha destruido la industria y el Estado, que nos ha empeñado hasta en lo que no tenemos, y que amenaza con ir más lejos, privatizando el subsuelo, las industrias del Estado, los ferrocarriles, teléfonos, aerolíneas, etc., resulta que quiere también discutir las Malvinas, estos tipos van a negociar cualquier cosa, y si te descuidas,

después de esta vamos a estar peor que antes, para mí, pese a todo lo que ustedes dicen, esto sigue siendo una aventura.

Estoy de acuerdo,—dijo Fredy—, una aventura que les está saliendo mal, porque hay cosas que no se entienden. ¿Cómo se puede explicar que Galtieri termine enfrentado a los yanquis? ¿Cómo se puede imaginar que se haya largado a esta aventura sin consultarles? ¿Cómo se puede haber evaluado que podían hacerle la guerra a los ingleses? Yo creo que todo esto no se pensó, y que a partir de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, las cosas le salieron al revés de lo que se esperaba.

El que no se equivoca es el pueblo,—agregó Nilda, que hasta ahora estaba callada—, la posición frente al gobierno ya estaba clara el 30; y frente a las Malvinas, el pueblo no se olvidó que esa reivindicación es suya y que la va a levantar.

Claro, pero que posibilidad tiene el pueblo, de hacer algo, ¿ofrecerse de voluntarios y quedar en manos de hijos de . . . como Astiz? (y le perdonamos la expresión por tratarse de ese torturador que no hizo nada por defender las Georgias), si hasta tenemos dudas de que estos milicos sepan realmente conducir una guerra.—dijo Fredy.

Yo creo,—dijo Jorge— que las guerras son cuestión de intereses, y que las derrotas se producen cuando quedan lesionados los intereses.

Claro —dijo Teresa— miren como se preocuparon los ingleses por lograr sanciones económicas contra Argentina.

Bueno, siguió Jorge— si ellos nos bloquean, porque nosotros no les bloqueamos la deuda, el Banco de Londres, las fábricas y las estancias. Por ejemplo, yo me acuerdo que en la Patagonia, el tren anda cuatro horas por adentro de la estancia Leleque que es de la reina de Inglaterra. *Creo que esa es la forma de sumarse a la lucha, no perder la autonomía que tiene el pueblo respecto a la dictadura, pero golpear con los medios que tiene el pueblo, los intereses de esta potencia imperialista que durante toda nuestra historia nos ha estado agrediendo.*

Pero el gobierno no quiere que el pueblo participe de este modo —dijo Alicia—. Y cómo va a querer si Costa Méndez, que la va de patriota, es el gerente de por lo menos ocho empresas inglesas en Argentina.

A mí me interesaba esta reunión,—dijo Carlos— porque quería saber qué opinaban los cristianos, ya que hace tiempo que vienen movilizándose alrededor de la PAZ.

Así es,—respondió Fredy— pero siempre entendimos —como Paulo VI— que la justicia es el nom-

bre de la paz, y que mientras una situación de injusticia perdura hay violencia y guerra. En el conflicto con Chile hay discrepancias, intereses, pero es posible una conciliación, pero en las Malvinas, hay 150 años de ocupación por la fuerza, hay burla en el desarrollo de las negociaciones, y hay soberbia en la forma de encarar la situación actual.

Nadie puede pedirle a los cristianos que no sean patriotas,—opinó Luis.

Claro que también la guerra no modifica nuestra opción fundamental por los pobres,—agregó Nilda.

Yo creo, pese a todo, que si bien esta maniobra de la Junta puede inscribirse dentro de sus planes, no deja de ser un plan extremo. Creo, además, que esta maniobra les salió mal, y que ahora están peor que nunca. Se dice que los yanquis ya se pusieron en campaña para tirar a Galtieri. Creo que *es el momento para que todos los sectores que formamos el pueblo argentino —ojo, el PUEBLO, no los oligarcas ni los terratenientes, que son el anti-pueblo—, formemos por fin un frente capaz de derrocar a estos tiranos y de abrir una perspectiva para la Argentina.* —dijo Luis.

Y creo que los cristianos tenemos una responsabilidad en este sentido, que es trabajar por la unidad,—agregó María. Creo que la movilización sigue siendo la clave de este proceso, encontrarse en la calle y en la acción; ésto hizo tambalear a la Junta y la va a hacer caer.

En este momento, más que nunca, tenemos que acompañar a los que sufren,—reflexionó Jorge— ya que la crisis se puso más dura, los despidos siguen, y el costo de la vida aumenta.

También acompañar a las Madres de Plaza de Mayo, porque las Malvinas no pueden hacernos olvidar de nuestros desaparecidos,—agregó Fredy.

La discusión siguió, y en la oración, pedimos por Rubén, que nos escribió contándonos de la movilización del 30, por los compañeros de las Juventudes Políticas Latinoamericanas, que viajaban a Argentina para solidarizarse con nuestro pueblo, por los políticos que son fieles al pueblo y por los compañeros de la CGT, por las coordinadoras de barrio, por los ateneos y todas las formas de organización que se da nuestro pueblo, por los patriotas irlandeses y por el pueblo inglés, que no es nuestro enemigo.

Unos días más tarde, al escribir esta nota, también quiero pedir por los que murieron en los enfrentamientos, por los jóvenes del Sheffield y del General Belgrano.

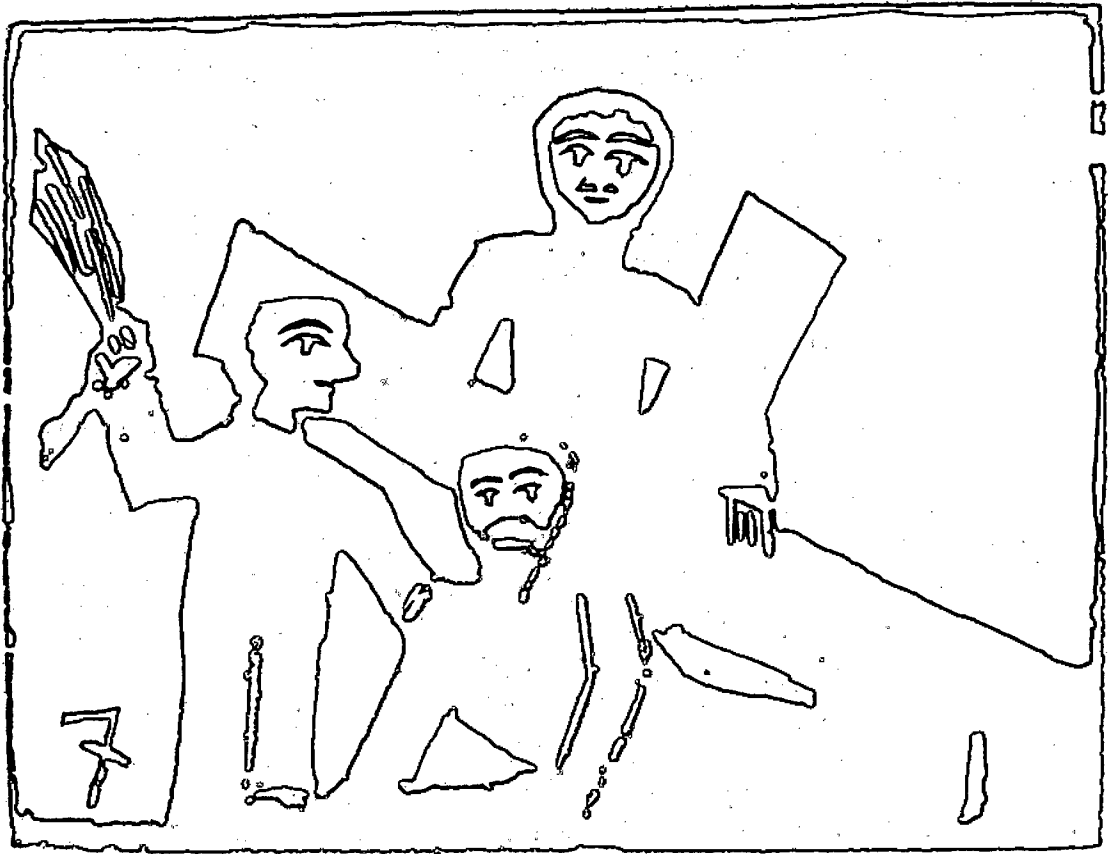
CONCLUSION

A modo de conclusión podemos decir que tanto si los militares previeron ganar tiempo o marcar el inicio de la retirada, la maniobra les está saliendo mal. Que en el marco de una guerra con los ingleses, los militares vislumbran la posibilidad de ser derrotados.

El movimiento popular, y los cristianos como parte del mismo, no pueden eludir el compromiso, teniendo la responsabilidad de vencer en los dos frentes, es decir, consolidando la soberanía argentina sobre su territorio y derrotando a la alianza

oligárquico-militar, como condición para la construcción de una nueva Argentina.

El fortalecimiento de las coordinadoras, y la confluencia en la calle, son las bases a partir de las que podremos construir un frente de liberación representativo de los intereses populares, y formular un programa que sintetice los grandes cambios necesarios para la construcción de una nueva Argentina. En este marco, los cristianos tenemos un compromiso de amor con los más pobres, en los que siempre seguiremos reconociendo el rostro histórico de Cristo.



(VIA SACRA — MAESTRO NOZA — GRABADO POPULAR — BRASIL)

Cualquier comentario o aporte para continuar nuestro diálogo, favor de escribirnos a:
Sra. Rosa Ma. López N.
Gral. Gómez Pedraza 3-2
Col. San Miguel Chapultepec, México 18, D.F. MEXICO